



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8.

Mahón 30 de Agosto de 1924

N.º 5

LABOR NECESARIA

Los momentos actuales son de honda meditación y de gran responsabilidad para todos los hombres.

Todos los períodos de transformación encierran igual responsabilidad ya que del esfuerzo, de la labor de cada uno de nosotros depende el porvenir.

Por este motivo, en este período que también es de grandes transformaciones, todos estamos llamados a realizar una labor; labor que realizada de acuerdo con nuestros ideales, con nuestros pensamientos, marcará también nuestra responsabilidad ante la organización de mañana.

Fuera de toda duda está que la sociedad presente no responde al sentir de la mayoría de los que la componen, sino que por el contrario se sienta sobre bases puramente antinaturales.

Sabido también es de todos, que tras las continuas conmociones sociales que nuestros antepasados promovieron para romper la cadena que los sumía a la esclavitud, la organización actual no es más que una continuación del pasado feudalismo y absolutismo entronizados en forma distinta a aquella, pero que en la práctica de la vida la diferencia es muy escasa.

Hemos ganado en leyes, en prerrogativas establecidas en los códigos, pero la fatal desigualdad económica las anula, puesto que la independencia que aparentemente gozamos todos ante las leyes, solamente corresponde al que en la lucha por la vida logra apropiarse de los medios indispensables para gozarla.

Los derechos de que disfrutamos, no es como hombres ni como ciudadanos, sino que están en relación directa y dependen de nuestra situación económica.

Estas contradicciones tan manifiestas ya han llegado al ánimo de la mayoría de los hombres de espíritu algo liberal y por este motivo no solamente los trabajadores, los desheredados de la fortuna, sino la gran masa del pueblo participan de nuestras ideas haciendo que la vida de esta sociedad se haga cada día más imposible, pues comprenden que su organización es defectuosa, pues a

la par que rodea a unos de lo más ínfimo y superfluo niega a otros lo más necesario e indispensable para la vida.

¿Qué hacer para suplantar a esta organización por un sistema más humano y que garantice a todos por igual el derecho a la vida?

Ahí está la gran labor a realizar y que depende de todos, pues a todos nos interesa.

Hay que aumentar todos los esfuerzos y juntar todas las energías ya que sólo del esfuerzo común puede salir la sociedad soñada.

La obra a realizar no es obra de un individuo ni de un grupo aislado, es obra colectiva, obra comun, puesto que lo que pretendemos es estar todos verdaderamente representados en la nueva sociedad, ya que ella ha de representar las ansias y los anhelos de todos.

Los hombres de nobles sentimientos, los hombres de espíritu liberal, los que trabajan y sufren las desigualdades del sistema imperante, todos, absolutamente todos están llamados a realizar esta labor, pues en estos momentos de grandes responsabilidades no podemos desertar de nuestro puesto en la batalla decisiva; estamos en el siglo de los grandes adelantos y transformaciones y nuestra dignidad no puede permitirnos desertar del puesto de precursores de una sociedad libre.

Todas las ideas, todas las iniciativas han triunfado en el mundo cuando han ido acompañadas de una firme voluntad.

Nuestra voluntad es grande, firme; por esto el triunfo de nuestras ideas es seguro y con él saldrá un nuevo sol de justicia y libertad.

¡MARRUECOS.....!

La Federación Obrera de Menorca y con ella los trabajadores todos de esta isla, de España entera, tienen su posición bien definida ante este magno problema.

En múltiples ocasiones, en mítines, manifestaciones públicas, asambleas, periódicos, hojas de propaganda, etc., hemos hecho pública nuestra opinión completamente contraria a esa empresa bélica.

Ahora con motivo del nuevo levantamiento de las cabilas, jamás sumisas, queremos repetir una vez más que nuestro anhelo es que se acabe de una vez y para siempre esta guerra impopular, pesadilla terrible de los hogares españoles.

Marruecos, efusión de sangre de hombres jóvenes y vigorosos,

Las energías y el dinero que allí se gastan los necesitamos para nuestras cosas.

Hora es ya que quien pueda interprete el sentir del pueblo español y devuelva la tranquilidad y la calma, de que tan necesitados estamos.

UN SER FANTASTICO

DOÑA ANASTASIA

RELATO DE UN ENSUEÑO

Por si puede proporcionar, al compañero lector, un rato de solaz y distracción vamos a relatar un ensueño en el que la fantasía, en casos tales vuela enloquecida, creó una mujer especialísima, *rara avis*, dotada de originalísimas facultades, fea y que solo defectos reúne, tipo estraño, encantado en cierto modo y que vamos a intentar describir. Por más que se trata del pasado próximo, puesto que al despertar se desvaneció el ensueño, permítasenos que en obsequio a la mayor facilidad y claridad de la redacción usemos el verbo en presente. Entremos ya en la descripción.

Es la tal mujer un esperpento, antipática, peor aun, repulsiva con todas las fealdades del más odioso tipo reaccionario, retrógrado y clerical que puede concebir un buen demócrata.

Doña Anastasia que así se llama nuestra bruja es al mismo tiempo vieja y joven. No se olvide que se trata de un ser imaginario, creación de un ensueño. Tiene el don de ubicuidad; así es que actualmente se la vé por todos los pueblos y ciudades en el vasto campo de sus andanzas y no falta nunca en aquellos donde se editan publicaciones impresas.

Anastasia obedece las órdenes de un anciano tutor, ya maduro, pero tan enérgico y firme que todos sus mandatos y su

actuación toda parecen tener por lema la virilidad. Vamos ahora a dar una idea del cometido que bajo el imperio del bravo tutor desempeña humilde y sumisa la aborrecible *Anastasiota*.

y si tal averción informa el proceder de Anastasia, es lógico deducir en virtud de lo expuesto que el aborrecimiento en cuestión alienta en el tutor.

Es lo cierto que al impulso de tan malos sentimientos doña Anastasia, obediente siempre al tutor, actúa, en ocasiones, nada menos que de *verduga* en el terreno espiritual. ¡Cuan ruín oficio!

Efectivamente: aquella ejecutora mutila, retuerce, martiriza y mata el pensamiento impreso. Lo mismo exactamente que en antiguos tiempos, en los del tormento, hacía el verdugo con el cuerpo, y lo mismo que aun hace hoy cuando quita la vida. Es, pues, Anastasia un verdugo en el orden espiritual.

Un alto, un paréntesis en la explicación del ensueño: quedaría de hecho suprimida la pena de muerte y las corporales si no hubiera quien se prestara a ejercer el oficio homicida de verdugo. Volvamos con el fantasma de Anastasia, producto quimérico de una pesadilla.

En el desempeño de su profesión de matadora o atormentadora del pensamiento impreso, doña Anastasia, que como hemos dicho está al mismo tiempo en todas partes, interpreta de muy distinta manera, a tenor del propio criterio, el que trata de imponerle el tutor.

Allá con amplio y expansivo espíritu deja expresar todas las ideas; acullá actúa de verduga y acá se demuestra buena en el fondo, pero remilgosa, atacada de escrúpulos

que la lleva al extremo de tergiversar el pensamiento ajeno (al que pocas veces mata) con la supresión de dos o de varias palabras, cuando no de algunas líneas.

Anastasia no permite imprimir en levante lo que en poniente se ha estampado. Al sur dicta pena de muerte contra lo que al norte deja vivir. La *señá* Anastasia ha perdido la brújula, como el tutor.

¡Viva la democracia! ¡Viva el pensamiento libre! ¡Viva el pueblo! ¡Viva la libertad!...

Así gritaba el ensoñador, convulso y agitado, cuando sus familiares hubieron de despertarle alarmados. Ya vuelto a la razón se convenció de que doña Anastasia y el tutor no existían, eran quimeras de ensueño, tipos imaginarios y como tales sin realidad. Ya tranquilo recordaba, como dijo el gran Calderón

«Que toda la vida es sueño.
Y los sueños, sueños son.»

INFELICE.

23 Agosto 1924.

ORGANIZACIÓN, AGITACIÓN.....

Trátase del deber que los trabajadores tienen en los momentos actuales, y trátase sin duda de un modo general. No cabe, pues, entrar en el examen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales, de aplicaciones particulares. Fuerza es que el estudio de estos deberes se reduzca a términos amplios, generales y concretos. Que el obrero entienda que entra en sus deberes sociales el de estudiar esas diferencias de procedimientos, esas opiniones doctrinales, esos distintos medios de organización y agitación permanente.

Que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletariado mantiene con lo existente; que su obligación es asociarse a sus compañeros, a agitarse con ellos sin cesar;

El trabajador que conozca estos sus deberes no se negará, no podrá negarse a contribuir decididamente a la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es, en conclusión, el verdadero ideal revolucionario de nuestros días.

Que sean cumplidos estos deberes con tal o cual bandera, es asunto de la competencia individual. Nosotros hemos señalado los fundamentos comunes. Que cada uno obre en consecuencia. Lo primordial es pensar, es sentir y obrar con energía en todo lo referente al tremendo problema social.

No es dado negar que la clase trabajadora ha atendido en lo factible a sus deberes; pero ha atendido de un modo en extremo relativo. Es indispensable tener siempre presente el ideal absoluto para proceder en consonancia. El período de iniciación ha pasado. Las evoluciones sucesivas indispensables se han verificado. Detalles de forma, depuración de las ideas y los procedimientos, todo ha sido consumado de acuerdo con los adelantos de los tiempos. Lo esencial, los fundamentos, son indestructibles y han prevalecido a través de todos los sacudimientos de las opiniones.

Entramos en una nueva era, y hay que cuidar en no caer en defectos y vicios añejos; pero hay también que procurar no entregarse a extravíos en sentido contrario, que la razón vá fácilmente de uno a otro extremo, de uno a otro error, sin percatarse de la realidad de las cosas.

Las actitudes de las distintas organizaciones obreras no han sido tan revolucionarias como fuera de desear. Era el fruto de los primeros tiempos. Era la

transición que se está operando; la palabra *revolucionario* se aplica frecuentemente a las mismas actitudes antiguas que bajo nueva forma se nos ofrecen como modificaciones. Son nuestros propios deseos que nos engañan. Es el resultado natural de toda transición. Urge, pues, salir pronto del período de transición para entrar de lleno en una época de verdadera asociación, de verdadera agitación,

Entre el fermento de las nuevas ideas se deslizan siempre los gérmenes de la reacción, los elementos perniciosos de lo existente, y bajo la forma de preocupaciones acogemos preocupaciones terribles, que son nuestros mayores enemigos. El trabajador ha de prescindir de los vicios sociales que por todas partes lo solicitan para adormecerlo. Y ha de prescindir, siempre en lo posible, de las influencias mortíferas de un sistema social que es su condenación y anulación como hombre. El tiempo que hubiera de gastar en adormecerse por el vicio burgués, debe emplearlo en la propaganda, en el estudio y en la lucha por sus ideales. Nadie podrá sustraerse en absoluto al medio social en que vive; pero sí puede resistirse a que ese medio social le subyugue y le esclavice.

Cuando el obrero pensador, cuando el que siente el hábito vivificante de las nuevas ideas no se siente también sostenido en sus aspiraciones por una actividad continua, entonces se apodera de él la indiferencia y el excepticismo, y es un elemento perdido para la causa

Y como no es posible vivir en perpetua agitación, en continuada rebelión, del mismo modo que no es hacedero sustraerse en absoluto al medio social, es preciso abrir a la actividad diversos horizontes que la encaucen y que la aprovechen. Los organismos revolucionarios perecen o se disuelven a causa de su propia inactividad. Es, pues, necesario que las asociaciones, en los momentos en que la agitación sufre treguas forzosas, eviten el marasmo de la inactividad o la gangrena del personalismo, estudiando y discutiendo sin prejuicios ni preocupaciones las diversas ideas propagadas, las nuevas hipótesis establecidas, los distintos procedimientos que soliciten las fuerzas revolucionarias. La creación de centros, de ateneos; el fomento de las reuniones públicas y privadas con objetos bien determinados; las relaciones constantes con todos los organismos afines, son medios igualmente adecuados a que la actividad no sea suplantada por el decaimiento de los entusiasmos y energías, así individuales, como colectivas.

Los esfuerzos del exclusivismo de las sectas para arrastrarnos a uno u otro extremo, deben de ser por nosotros rechazados enérgicamente. Necesitamos vivir en constante actividad, y ésta sólo puede mantenerse apelando a todos los modos y medios que tiene de manifestarse. Actividad permanente sobre todo, sin perderse nunca de vista el ideal, sin olvidar que los deberes primordiales de la clase trabajadora son: organización, agitación, Actividad constante sin relegar a segundo término el supremo deber de rebelarse

Si los organismos revolucionarios atienden a estas condiciones de su existencia como es debido, fácil será al trabajador cumplir como bueno. Si, por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces el desdichado esclavo que piensa emanciparse, el hambriento trabajador que combate desesperado contra lo existente, verá amortiguarse día tras día aquel espíritu potente,

grande, heroico, que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

En este período de vacilaciones hay que crearse un medio artificial opuesto al medio social en que vivimos para que, sintiéndonos en parte fuertes en un nuevo modo de existencia más en armonía con nuestros ideales, sintamos también acrecentarse nuestra energía

Que el trabajador proceda con decisión, con ardor, con valentía en su tarea. Que el trabajador no descansa ni se detenga en sus empeños. Que el trabajador se lance con denuedo a la vida. Es el factor principal de la revolución que se aproxima. Es el elemento más potente de la renovación universal que preconizamos. Es, en medio de la desmoralización creciente de las otras clases sociales, en medio del desorden espantoso que nos rodea, el único que se conserva puro, vigoroso y digno.

Trabajadores todos: vuestro deber es lanzaros sin tardanza a la lucha. Que con vosotros vayan las mujeres, no menos esclavas de la brutalidad burguesa. Que con vosotros vayan vuestros hijos, condenados como vosotros a la esclavitud. Que la agitación penetre en el hogar, en la reunión de amigos, en la plazuela, en la calle, en todas partes. ¡No más transacciones con el presente! ¡No más complacencias con el orden social tiránico que nos entrega a la ley brutal del más fuerte y del más astuto sin armas de defensa!

R. M.

Pasando del terreno científico al terreno práctico vemos que las llamadas pasiones humanas pueden servir siempre en pro o en contra de la armonía social, según el medio en que se muevan.

SUGERENCIAS

Cuando se encuentra el hombre que piensa en la soledad monótona y silenciosa, brotan en su cerebro un sin número de ideas cristalinas, fecundas y lozanas, que plasmándolas en el albor del papel, parece haber caído sobre él una lluvia de estrellas. Y si al pensar se siente amor para lo grande, y lo elevado de un Ideal, entonces el sufrimiento ataca al corazón; si al Ideal se le ve combatido y destrozado

A veces se ve confusa, imprecisa, la fuerza que ha de arrollar este caos reaccionario, que parece tragarse todo lo que es Ciencia y Libertad, pero el pensamiento se fortalece de ideas; las combinaciones se presentan en imágenes, y el espíritu se siente optimista y fuerte, capaz de hundir todos los privilegios en el abismo de la nada, para conquistar la vida, el amor y la verdad.

El hombre que piensa, estudia y medita, mira siempre al horizonte, que alborea, como una ráfaga de luz matutina, sobre este mundo desolado y carcomido, lleno de vicos y lacras. El pensador no se detiene a contemplar el pasado ni el presente, porque estos marchan velozmente hacia su fin, sin esperar a que el futuro esperanzador y alegre, nazca y resurja como un día de sol en las estepas invernales. Para el pensador este mundo es muy pequeño,

porque las alas blancas del pensamiento, son heridas por las vallas de la ley, al desplegarlas, y remontarse a las regiones ignoradas, donde se halla la dicha, la verdad y la luz.

Todo aquel que piensa es porque ama, y no quiere vivir bajo la losa pesada y fría que oprime las voluntades, mata las iniciativas y hiere los corazones.

La idea es esto; amor y belleza. Por el amor se han llevado siempre a feliz término las más grandes empresas. Los sentimientos nobles y altruistas, que se tejen sobre las buenas acciones del hombre, son como un ramillete de ninfas. El hombre que no piensa ni lucha en un mañana mejor, donde podamos gozar de todas las necesidades fisiológicas, morales y artísticas, sin distinción de sexo ni de raza; el que no conciba una sociedad libre de productores, regidos y orientados por sus mismas iniciativas y acuerdos, el que no sepa el intenso dolor que sufre la Humanidad por verse llena de prejuicios, vicios e ignorancia; el que no vea los fulgores de un hermoso Ideal de justicia universal no sabe, no puede saber lo que es Amor.

Porque el amor se tiene cuando se ama a todos los semejantes, cuando se está libre para vivir y gozar de los innumerables placeres que tan prodigiosamente nos ofrece la naturaleza. El amor sólo existe en los idealistas, en los que exponen y dan su vida por la idea, sin interés personal, los que luchan con tesón, con fiereza, porque se implante bienestar, vida y Belleza.

Por esto todo aquel que piensa ama, y todo el que ama piensa.

UN REBELDE AUDAZ.

No hay mas que dos principios en lucha; por una parte los sostenedores del privilegio y del sistema capitalista, base del desorden y de la desigualdad social; por otra el conceptosocialista de la producción, que tiene su equivalente en la colaboración de todos para producir y asegurar el consumo a todos por igual.

La primavera del preso

¡Oh! ¡Cuán deliciosa y admirable es la belleza de la primavera!

¡Oh! ¡Naturaleza espléndida, hermosa primavera que alegra el campo, con sus preciosas flores; los pajaritos alegres y bulliciosos saludan su venida con gorgoros sentimentales y amorosos cantos y a la Libertad! Los prados verdean y causa admiración fijar la vista en ellos porque ofrecen un bello panorama. Los árboles y bosques florecen cubriéndose de espesas y densas hojas. Los jardines se cubren de bellas y admirables flores de donde la humanidad toda respira su néctar perfumado y oloroso que anima a los hombres a seguir su rumbo sobre la vida.

Aquellos árboles, prados, jardines de hermosas flores que durante el riguroso invierno están deshojados, tristes, ofrecen en primavera un bello y delicioso panorama. Por los horizontes del resurgir del nuevo amanecer se vislumbra a Helios que con su calor maternal la hace más deliciosa y se afana para hacerla más agradable aún, a la vista de los hombres; pero si supiera los egois-

mos y las desigualdades que entre estos existen, avergonzado se metería en la oscuridad y no nos dirigiría jamás sus brillantes rayos de luz y calor para que todo el globo terráqueo se hundiera en el abismo insondable del infinito.

¡Oh! ¡Bella es la primavera con las mil delicias maravillosas de que se dota! ¡Pero triste, muy triste es el recuerdo del preso, víctima de esta inhumana sociedad! ¡Del ser que no disfruta libertad!

¿Cuándo llegará la primavera dichosa que el preso pueda saborearla porque goce de libertad, al igual que el pajarito?

Y mientras tanto llegue ¡cuántas veces verá, desde las rejas de la celda, lóbrega y mortuoria, alguna avecilla ir surcando los aires puros de la Naturaleza, gozando de plena y amplia libertad, ofreciendo sus amores a la hembra! También observará a dicho reyezuelo de los aires, construir, en la arboleda próxima, su nido amoroso y al mismo instante se acordará del suyo destruido por las injusticias de la sociedad actual. Destruir el nido de paz que ha construido la avecilla sería una injusticia; de la misma manera conceptúo yo el que se destruya un hogar, también de paz y armonía.

Mi mente jamás se aparta un instante del preso que sufre y padece las miserias y esclavitudes de la cárcel, pensando en las tiranías de que son víctimas, esperando un día cercano, de justicia entre los hombres, que destruya las cárceles reemplazándolas por sanatorios, clínicas, hospitales, escuelas... Entonces habrá paz y amor entre el género humano.

FLOR REBELDE.

La lucha es el único procedimiento empleado para llegar al perfeccionamiento de la especie humana.

A. LORENZO.

Del momento actual

La humanidad atraviesa una época de las más trascendentales que registra la historia, y nos hallamos envueltos por una serie de fenómenos propios y naturales para una próxima transformación social.

Con bastante frecuencia se suceden los choques entre lo arcaico y lo moderno; es un régimen carcomido que muere empujado por otro que nace, es la oscuridad de una trágica noche que sucumbe ante los relucientes destellos del sol de una inmaculada mañana; es la verdad y la razón que aplasta a la mentira y a la perversidad.

Nos hallamos ante una nueva era de paz y de justicia; pero no olvidemos que frente a nuestras justas ansias de reivindicación humana se halla un monstruo feroz que por la fuerza intenta oponerse a los fenómenos evolutivos de la misma naturaleza.

Este monstruo que es bien conocido por todos y que muy pocos son los trabajadores que hayan podido librarse de sus dentelladas, está a la expectativa y si nos coge desprevenidos o desorientados seremos exterminados por sus mortíferas garras.

Si el proletariado comprende su situación y cuál posición ha de ser la suya, la transformación social será un he-

cho y así se podrá implantar una sociedad más justa en donde se respeten los derechos humanos.

La hora actual es de extraordinaria trascendencia; necesita firmes voluntades, espíritus rebeldes y luchadores que plenos de amor y optimismo impidan la continuación de la existencia del mal.

Nosotros, los jóvenes, debemos demostrar estas cualidades y ponerlas a prueba. Es la imperiosa necesidad del momento actual.

ROMUALDO.

Villa-Carlos, 12 Agosto 1924.

La desigualdad de las fortunas es una injusticia, cuyo origen estriba en la insolencia de los ricos y la cobardía de los pobres.

PUFENDORF

DIOS

Será necesario mucho tiempo para desarraigar de todos los hombres las creencias y aberraciones que durante tantos siglos sólo han servido de obstáculo al progreso y han laborado la desdicha de la humanidad.

Después de una educación que data de tantas generaciones, hecha en el sentido de infiltrar en el cerebro de los hombres esos prejuicios inútiles, será necesario también el trascurso de muchos años, antes que esas creencias y esos prejuicios no influyan en el desarrollo de la vida, hasta en nuestra existencia y modo de ser.

Desde que empezamos a discernir, acostúmbrase nuestra inteligencia a vislumbrar por doquier un poder sobrenatural, una voluntad superior, que todo lo dispone y todo lo rige.

La idea de Dios se apodera de nosotros cuando aun no acertamos a ver las cosas con los propios ojos ni a comprenderlas con nuestra inteligencia.

Es algo que nos lo impone una voluntad ajena; la de nuestros padres y nuestros maestros, hasta que está arraigada en nosotros aquella creencia en un ser que no comprendemos ni imaginamos sino como nos lo enseñaron en explicaciones y estampas.

Por ese motivo, la costumbre, el hábito de mencionar a Dios hasta en nuestras relaciones, cuesta mucho de desterrar hasta a muchos que se creen convencidos y completamente despreocupados de estos prejuicios.

¿Si no a fuerza de perseverancia y voluntad, como habría sido posible hacer creer que todas las cosas dependían de un ser superior, con poder para hacer variar su curso y disponerlo todo a su antojo?

Cuando la imaginación de un ser se halla cerrada a la luz de la verdad, cuando la razón no falta aun en nuestra inteligencia y no acertamos a comprender ni el por qué ni el cómo de las cosas, entonces, sólo entonces es posible que se apodere de nosotros una tal creencia, que el curso de los años viene a desvanecer, si nos acostumbremos a leer en el libro de la Ciencia, en el cual la historia ha escrito el caudal del saber humano.

Y cuando el hombre ha aprendido a raciocinar, cuando en su pensamiento no existe la dominación de ninguna tutela ¿cómo imaginarse que su vida, sus pensamientos, hasta sus pasos y ademanes

dependan de una voluntad superior que se le ha dado en llamarle Dios?

¿Cómo pensar que sus alegrías, sus pesares, sus bienandanzas o quebrantos dependen de otra voluntad que puede hacer variar completamente el curso de su vida?

¿Cómo creer que el sol, la luna, todas las estrellas que brillan en el firmamento por millares y millares, que el viento huracanado y la tenue brisa que balancea armoniosamente las ramas de los árboles, depende todo de un ser llamado *divino* y no de las leyes de la naturaleza?

No, de ninguna manera son posibles tales creencias y con mayor motivo si queremos luego hacer un repaso de la organización de la sociedad humana.

Misericordias, pestes, calamidades por doquier. Guerras en las que nos despedazamos unos contra otros. Injusticias, desigualdades, lucha de intereses que siembran el odio entre los hombres. Vicios, enfermedades, desgracias y cuanto forman el conjunto de lo que padecemos.

¿Quién sería entonces el culpable de tanta calamidad?

Ciertamente que Dios sería el único responsable de tanta podredumbre, si como nos enseñaron gozara de todo el poder y la fuerza posibles.

¿Pero cómo imaginarnos a un Dios tan malo que se divierta con nuestros males o tan ignorante que no acierte a evitarlos?

¿Cómo imaginarnos a un Dios que no sea todopoderoso, que no sea el cúmulo de todas las bondades y perfecciones?

No, de ninguna manera podemos atribuirle nuestra desgracia.

No porque no esté de acuerdo con su naturaleza y sus atributos, sino simplemente, porque Dios no existe.

FLOREAL.

Alayor.

San Ambrosio, con una profunda convicción, tal vez indigna de él, solía decir acerca de la propiedad: «La naturaleza ha establecido la *comunidad*; la usurpación la propiedad privada.

Ha llegado el momento

Sin duda los obreros esperan a que los patronos se vuelvan humanitarios y les proporcionen los medios de vida y de bienestar a que son acreedores.

Nada les ha indicado los años de privaciones y miserias transcurridos, y se mantienen indiferentes y retraídos como si no fuera la organización el único medio que permite abrigar la esperanza de un mejoramiento tanto moral como material.

Yo quisiera hacer ver a estos indiferentes, desheredados de la fortuna, que a los patronos les interesa que no salgáis de la ignorancia y disgregación en que os encontráis pues cuanto más atrofiada esté nuestra inteligencia y más dispersados estemos tanto menor desarrollo imprimiremos a nuestras reivindicaciones.

El hombre trabajador que, por el solo hecho de serlo, es explotado no puede esperar nada beneficioso, si no es de su propio esfuerzo, que mitigue sus dolores y miserias ni que mejore su situación de esclavo de la potentada clase patronal, porque éste no siente otra

idea que la de satisfacer su codicia e insaciable avaricia aunque los que son el elemento para su satisfacción padezcan hambre.

Para vosotros la vida transcurre pasiva, sin luchas, sin odios, sin amores; por la noche cuando habéis dado todo vuestro esfuerzo al burgués, os dirigís un rato a la taberna y allí entabláis discusiones vacías, sin sentido; nunca habláis de lo que a todos interesa vivamente. Con sólo tener un mendrugo de pan para hacer cuatro sopas de *oli aigu* ya os conformáis. Sois insensibles; ni los latigazos que constantemente descargan vuestros tiranos sobre vuestro magro cuerpo, ni el hambre que sufren vuestros pequeñuelos, consiguen despertaros.

¿Cuándo os daréis cuenta que haciéndolo así no aportáis ningún esfuerzo para el mejoramiento de la humanidad? Las conquistas humanas son fruto de un puñado de luchadores incansables, que sin importarles la estupidez del burgués ni la indiferencia de los obreros, han frontado todas las consecuencias y han luchado antes que permanecer humillados consentidos, a los pies de los tiranos.

Quitaos de una vez la venda que cubre vuestros ojos e ingresad en las filas de los luchadores para el futuro igualitario, y luchad, luchad que tarde o temprano ha de llegar la hora tan esperada en que no sea tenida por quimera la inquebrantable esperanza que albergamos, que tantos disgustos y alegrías nos proporciona... la hora de la justicia, la hora de la libertad.

De nuestras energías, de nuestra voluntad, de nuestra organización ha de salir la fuerza que derribe el edificio capitalista y con nuestros brazos y nuestros entusiasmos hemos de construir sobre las ruinas de la presente sociedad la humana sociedad del porvenir donde el amor y la libertad impere.

JUAN VILLARROBLEDO.

10 Agosto 1924.

SUSCRIPCION PRO-"FRUCTIDOR"

Suma anterior.	30'70 pts.
Nep-Rodas	0'40 »
Teófilo Bruno.	0'50 »
José Ameller	1'00 »
Uno	0'50 »
Total.	33'10 pts.

INTERESANTE LIBRO

Setenta días en Rusia...

Lo que yo ví

Este interesante libro, escrito por el compañero Angel Pestaña, se pondrá, dentro de poco, a la venta editado por Tipografía Cosmos, San Pablo, 95, Barcelona.

«Setenta días en Rusia... Lo que yo ví», no es el comentario ni la crítica que al compañero Pestaña pudo merecerle el régimen soviético durante su estancia en Rusia; es, más bien, la relación detallada, sucinta, concreta y precisa de lo que vio.

La Revolución Rusa y su Comunismo

Quisiera que todos los trabajadores se dieran perfecta cuenta de la revolución rusa y su comunismo porque es paradójico que los comunistas estatales, a cada pasonos estén alabando la revolución rusa, como si aquello fuera Jauja a un paraíso.

¿Qué comunismo existe en Rusia que andan mendigos por las calles?

¿Qué comunismo es ese, que existen clases y la propiedad privada?

¿Para eso se derramó tanta sangre, para quedar otra vez en la esclavitud?

Estos comunistas preconizan el comunismo; pero no nos dicen qué clase de comunismo es el establecido en Rusia en donde se trabaja a salario, hay clases, mendigos y prostitutas.

¿Qué dirán, los trabajadores, de este comunismo, de última hornada, en el que existe el salario y la propiedad privada, según dice en la misma prensa comunista, «La Antorcha», el demagogo Oscar Pérez Solís?

Yo, aunque no he traspasado los umbrales de una universidad, entiendo, como trabajador, que esto no es el comunismo integral que la humanidad doliente, desea ver implantado.

Nosotros, los que preconizamos el comunismo libertario, entendemos que una vez hecha la revolución y en en nuestro poder todos los instrumentos de trabajo, fábricas, minas, transportes, etc.; una vez realizado nuestro sueño, debemos ser nosotros los que hemos de dirigir y hacer el intercambio

Donde existe el salario, existe la explotación del hombre por el hombre y esto ocurre en la Rusia de los Soviets. Dar a cada cual según sus necesidades y producir según sus fuerzas sin necesidad de dinero, de capital alguno.

Ahora bien; en Rusia podría existir el dinero para las operaciones del exterior, para el intercambio, ya que es una sola nación la que ha hecho la revolución, pero para el interior, para que los burócratas, los dictadores, los demagogos del pueblo Ruso hagan mangas y capirotes con el pueblo cosmopolita, para que los tiranos de la checa hagan negocios con el exterior mientras los obreros se mueren de hambre, eso es algo que no hace falta, que sobra, en una sociedad comunista.

La misma palabra *comunismo* nos indica lo que debe ser una sociedad que tenga este nombre por base.

En el comunismo sobra el clero, los abogados y no hace falta ejército permanente para defender la revolución; para ello basta con el mismo pueblo; sobra la dictadura y todo lo que se le parezca.

Los comunistas ensalzan la revolución rusa no dejando de repetir que es la salvadora del pueblo productor; y en cambio, en el repetido periódico «La Antorcha», el mencionado demagogo, Oscar Pérez Solís, no se recata de afirmar que existe en la Rusia soviética, al igual que las

otras naciones, el salario, la propiedad, las clases, etc., etc.

Por consiguiente nuestras propagandas deben ir encaminadas a orientar a los obreros para que no se dejen engañar por los comunistas estatales, al servicio de Rusia,

BONIFACIO OBREGÓN.

Sestao (Vizcaya).

IMPORTANTE

Desde el primero de Septiembre el domicilio social del Comité de la Federación Obrera de Menorca, de los Sindicatos de Mahón y de la Redacción y Administración de FRUCTIDOR será en la calle de Pi y Margall números 111 y 113.

De Villa-Carlos

Como recordarán nuestros lectores, la Junta Directiva del Ateneo de Villa-Carlos expulsó de dicho centro a más de treinta socios por el mero hecho de pedir cuenta sobre la actuación de la mencionada Junta.

Pero como dicha expulsión, según ha confesado la misma Junta, se efectuó para facilitar (según ellos) la entrada a dicho Ateneo de determinados elementos y éstos no se han mostrado dispuestos a servirles de veleta, por lo cual muy merecidamente les han vuelto la espalda, y debido a esto y a las muchas bajas que además de los expulsados ha tenido la expresada entidad, los que así lo dirigieron están completamente desesperados y no hacen otra cosa que coaccionar a uno y a otro para que se den de alta después de haber sido expulsados.

Prueba de ello es una carta que firmada por el Vice-Presidente del Ateneo, don Miguel Oliver, ha sido remitida a nuestro querido amigo Andrés Martorell, en la cual después de dos meses de haber sido expulsado, le participan que debido a su inocencia la Junta Directiva ha acordado darle de alta del repetido Centro.

Pero nuestro amigo en vez de dar por aceptada la comunicación creyó más conveniente dirigirle la siguiente carta:

«A la Junta Directiva del Ateneo de Villa-Carlos.—He recibido a su debido tiempo la carta que con fecha 2 del mes en curso me habéis remitido.

En contestación a la misma me limito a exponeros lo siguiente:

Cuando acudieron a mi persona algunos amigos, cuya amistad me honra, para que me enterara de las reclamaciones que a esta Junta hacían, creí que eran acertadas y que estaban justificadas por las disposiciones del Reglamento, por cuyas razones me ofrecí a ellos y firmé aquellas peticiones.

En vuestra carta me participáis que una vez averiguada mi *inocencia* habéis acordado admitirme como socio del Ateneo.

Yo he de deciros que cuando doy mi firma lo hago con conocimiento de causa y por lo tanto no comprendo que me juzguéis en forma tan infantil, pues no ignoráis que soy mayor de edad y siempre procuro que mis hechos correspondan a mi modesta pero honrada persona.

Así es, que creyéndome de igual *inocencia* que los demás firmantes de aquellas justas peticiones que os hicimos, considero que mientras la Directiva de este Ateneo no rectifique lo que ha hecho con todos los socios expulsados, serán en vano vuestras invitaciones.

A todos os doy las gracias por el interés que por mí os habéis tomado, pero por las razones que llevo expuestas, no puedo pertenecer a este Centro.

Villa-Carlos, 3 Agosto de 1924.—Andrés Martorell.»

Todavía no han visto, los dictadores del Ateneo, que van de fracaso en fracaso, que están haciendo el ridículo y algo más.

AVENIR.

Villa-Carlos, 27 Agosto 1924.

Actos civiles

El día diez y seis del actual, dejó de existir el hermoso niño Fraternal, hijo de nuestros compañeros Esperanza Cardona y Antonio Gomila.

El entierro, de acuerdo con las convicciones de sus padres, fué puramente civil.

Transmitimos a la familia del extinto nuestro sentido pésame.

Se unieron civilmente, el día 23 de los corrientes, los compañeros Sofía Camps Cardona y Sebastián Marimón Pallicer.

Felicitemos a los compañeros que han sabido unirse prescindiendo de las ceremonias religiosas.

DE ALAYOR

Con el nombre de Avenir se ha inscripto en el registro civil de nuestro pueblo un hermoso niño, hijo de nuestros compañeros Agueda Llopis y Jaime Cardona.

Felicitemos a estos amigos por haber sabido prescindir de los molestos preceptos clericales y saludamos al nuevo futuro compañero que viene a aumentar nuestra familia libre.

X. X.

DE TODAS PARTES

CASOS Y COSAS

En Hannover jugaban unos muchachos a los pieles rojas. Dos de ellos hacían de «cow-boys» y tenían que cazar a lazo a sus compañeros, los cuales, una vez cautivos, eran atados a los árboles y había que simular se disparaba sobre ellos.

Pero los que hacían de «cow-boys» llevaban revolvers cargados de veras y al hacer los disparos mataron a seis de sus amiguitos.

Sobre este hecho pueden aprender

los padres, los objetos que conviene entregar a sus hijos para sus juegos infantiles, sin olvidar que de armas mortíferas ya se encargarán otros de dotarlos, cuando sean mayores.

El doctor Koponly, de la Universidad de Chicago, dice que ha logrado, después de siete años de investigación, realizar injertos de ojos humanos para dar vista a los ciegos, cosa que hasta ahora no se había conseguido.

De ser cierto esto los ciegos que podrán contar con algunos miles de pesetas están de enhorabuena, pues el maravilloso descubrimiento del doctor Koponly estará a su disposición.

Desgraciado del desgraciado ciego que no tenga una peseta.

Ha sido puesta en libertad nuestra joven compañera Germana Bertón, que se hallaba cumpliendo condena en el fuerte de Ha (Burdeos, por haber matado a tiros a Plateau, redactor jefe del diario reaccionario «L'Action Française».

Disfruta de libertad por haber sido comprendida en la amnistía que se ha decretado últimamente en Francia.

Por fin, en Italia, ha sido encontrado el cadáver del desgraciado Matteoti quién tenía un pulmón atravesado por una lima.

Malparada queda la prensa reaccionaria que inventó que Matteoti había huido, de Italia, secretamente, para provocar las iras del mundo liberal contra el rey de los fascistas criminosos.

Y el ex-socialista Mussolini, ¿qué dirá?

NUESTROS LIBROS Y FOLLETOS

- «La guerra y la escuela», por A. Rosell . . . 0'40 pts.
- «La tuberculosis en Menorca», Dr. Federico Llansó . . . 0'50 pts.
- «Se qüestió des treball a Menorca», Pere Ballester . . . 1'50 pts.
- «Recortes de la lucha», José Pons Anglada . . . 0'30 pts.
- «La expresión del Rostro», Luis Kunne . . . 20'00 pts.
- «La Educación Sexual», Jean Marestan . . . 3'50 pts.
- «El dolor Universal», Sebastián Faure . . . 2'00 pts.
- «Los Galeotos del Amor», H. Noja Ruiz . . . 2'50 pts.
- «Poesías», Román Cortés . . . 2'00 pts.
- «Como se acabará el Mundo», C. Flammarión . . . 1'25 pts.
- «El Abogado del obrero», J. Sánchez Rosa . . . 2'50 pts.
- «Los crímenes de Dios», por S. Faure . . . 0'20 pts.
- «La mujer — mujer pública — mujer privada», P. Raclín . . . 0'15 pts.
- «Nuestro programa», Enrique Malatesta . . . 0'15 pts.
- «Entre campesinos», Enrique Malatesta . . . 0'20 pts.
- «La Anarquía ante los tribunales», P. Gori . . . 0'20 pts.
- «Técnica social», J. Z. Zibó . . . 0'30 pts.
- «Satanás», Julio J. Centenari . . . 0'80 pts.
- «La Sanjuanada de los obreros», drama en 3 actos por J. Lucambio . . . 0'50 pts.
- «La palanca de Arquímedes», Higinio Roja Ruiz . . . 0'25 pts.
- «Los anarquistas y las asociaciones de trabajadores» . . . 0'30 pts.